

Editores

Breno Martins Campos
Ceci Maria Costa Baptista Mariani

Conflicto de intereses

No hay conflicto de intereses.

Recibido

3 jun. 2024

Aprobado

16 jun. 2024

Religión y política en América Latina: pasado-futuro

Ana Rosa Clocllet da Silva¹ , Douglas Ferreira Barros¹ , Glauco Barsalini¹ , Mariano Fabris^{2,3} , Roberto Di Stefano^{4,3} 

¹ Pontifícia Universidade Católica de Campinas (PUC-Campinas), Escola de Ciências Humanas, Jurídicas e Sociais, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Religião. Campinas, SP, Brasil. Correspondencia a: A. R. C. SILVA. E-mail: <anacloclet@gmail.com>.

² Universidad Nacional de Mar del Plata, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades. Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

³ Ministerio de Ciencia y Tecnología, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

⁴ Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Cómo citar este artículo: Silva, A. R. C., et al. Religión y política en América Latina: pasado-futuro. *Reflexão*, v. 49, e2413162, 2024. <https://doi.org/10.24220/2447-6803v49a2024e13162es>

El presente dossier aborda un período complejo de la historia latinoamericana que comprende la segunda mitad del siglo XX y se aventura en las primeras dos décadas del XXI, período durante el cual tuvieron lugar transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales de gran impacto en las vidas de los individuos, de las instituciones y de la sociedad civil, y cuyas resonancias se revelan vigentes y operantes en estos países.

Durante esas décadas, gobiernos de facto o semi-legales alternaron con expresiones de una democracia débil y asediada que, solo en un período reciente de la historia de estos países, alcanzó legitimidad mayoritaria y consolidó sus bases de apoyo. Más allá de ello, la segunda mitad del siglo XX constituyó una etapa de ajustes de lo religioso en respuesta a los cambios por los que atravesaron las sociedades latinoamericanas.

En relación con el catolicismo, debe notarse que sufrió intensas transformaciones en el marco del Concilio Vaticano II y, especialmente, durante su posterior implementación en el continente. Las preguntas sobre los caminos que la Iglesia Católica debía tomar para dialogar con un mundo en cambio acelerado – un diálogo que por sí mismo generó una amplia gama de debates durante las sesiones conciliares – dieron lugar, años después, a otras mucho más radicales sobre la actitud que debían asumir los católicos frente a los problemas del desarrollo y de las desigualdades, sobre las implicancias de las situaciones estructurales de dependencia y, finalmente, sobre la colaboración con –o la participación– en movimientos orientados a la transformación de situaciones de injusticia social, incluso por medio de la lucha armada.

Así, a lo largo de este período, los vínculos entre religión y política se reconfiguraron, reflejando y, al mismo tiempo, creando nuevas condiciones de posibilidad histórica para la emergencia de fenómenos de compromiso social y

político, así como de los movimientos religiosos, culturales, étnicos y de género que se manifestaron durante el período considerado. Expresión de demandas específicas, cambiantes en el tiempo y en sus alcances, estos movimientos revelan las elecciones de los agentes históricos en condiciones dadas, sea que sirvieran de base a la irrupción de las dictaduras militares, de los procesos de lucha por la recuperación de la democracia y en defensa de los derechos humanos, de la emergencia de nuevas democracias o de las dificultades que debieron enfrentar sus procesos de consolidación.

Si la consideración de esta pluralidad de protagonistas, sus agencias y sus proyectos se torna componente fundamental de la radicalidad de los compromisos políticos y sociales que irrumpen en la escena pública y penetran el ámbito de la esfera privada, en lo que hace a los fenómenos religiosos es inevitable que el énfasis se ponga sobre el catolicismo, dado su lugar histórico en las culturas latinoamericanas, la tradición institucional de su presencia y la vigencia y diversidad de sus prácticas y formas de crear.

Con todo, cabe enfatizar que, aun reconociendo la importancia del catolicismo en nuestras sociedades, el espíritu del dossier es ajeno a toda perspectiva “catolicocéntrica” (Frigerio, 2018): por el contrario, pretende problematizar la presencia católica, dando cuenta de sus profundas transformaciones durante el período considerado, sin perder de vista las mutaciones que experimentaron otras confesiones religiosas que integran el escenario religioso latinoamericano.

La presencia de lo religioso en la esfera política puede asumir – y de hecho asumió en el último medio siglo – las más variadas formas. Puede, por ejemplo, tomar la de las enseñanzas generales y parcialmente desacralizadas sobre el orden social o sobre las relaciones económicas – es el caso de la Doctrina Social de la Iglesia Católica –; puede legitimar la irrupción dictatorial, puede ser invocada como fuerza capaz de movilizar al electorado u orientar la acción del presidente de una república.

Es lo que nos revela el caso de Brasil, donde el Estado no está y nunca estuvo libre de la influencia religiosa. En este país, el involucramiento de los agentes religiosos, más allá del propio vínculo institucional entre la Iglesia Católica y el Estado, se ha transformado en un ingrediente ineludible de la trama política del período. En efecto, compartiendo en este punto la experiencia común de otros países latinoamericanos, el catolicismo conservó su incidencia en la vida colectiva después de la independencia, como dador de sentido y de coordenadas morales para pensar la vida en sociedad. En el período considerado por este dossier, la fe se politizó y teologías liberacionistas y conservadoras disputaron ideas y prácticas en busca de la hegemonía en el espacio público.

Contra el obrerismo del presidente João Goulart (1961-1964) se aliaron las fuerzas políticas conservadoras relacionadas con los segmentos ruralistas y de la gran empresa, grupos religiosos, señaladamente tradicionalistas católicos, movilizados en manifestaciones públicas antes y después del golpe de Estado de 1964, como la emblemática “Marcha por la familia con Dios por la libertad”. Por otro lado, en el espíritu del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968), emergió la Teología de la Liberación, teoría y praxis de la mayor importancia en el nacimiento y el desarrollo de movimientos sociales opuestos a los regímenes dictatoriales que se establecieron en las décadas de 1960 y 1970 en varios países de América Latina.

Por lo que hace específicamente al campo religioso cristiano, es posible constatar que, desde la década de 1980, la expansión pentecostal y neopentecostal en el escenario político brasileño complejizó los vínculos institucionales entre las religiones y el Estado. En el contexto de retorno a la democracia, cuando la agenda de las discusiones se orientaba, con el apoyo de la Iglesia Católica en sentido progresista, representantes de algunas denominaciones neopentecostales – con el inicial protagonismo de la Iglesia Universal del Reino de Dios – se movilizaron en función de estrategias de participación política más directa en los espacios legislativos y llegaron a disputar candidaturas

oficiales y a construir bloques parlamentarios de carácter confesional, constituyendo un modo de representación política institucional o corporativo de acuerdo con la conceptualización de Paul Freston (1993) y de Ari Pedro Oro (2003). Por otra parte, esa estrategia estimuló las ambiciones de los partidos políticos en ese “mercado” de electores que, en aquel momento, se encontraba en franca expansión (Silva, 2017, p. 239).

Dentro de la Iglesia Católica esa estrategia fue elegida por la Renovación Carismática Cristiana, que logró consolidarse como un grupo católico con amplia inserción en las clases medias y cuyo crecimiento y visibilidad se vieron favorecidos por la inversión en los mismos recursos previamente monopolizados por los neopentecostales: la masiva apuesta por los medios de comunicación “como vehículos de propagación de su mensaje”, más allá de la acción de los “sacerdotes con notoriedad mediática”, como forma de intervenir social y políticamente. Para este fin, además de la influencia sobre segmentos populares, el catolicismo carismático inició su proceso de articulación política, movilizándose en defensa del “resurgimiento de la liturgia cristiana en el país, de la transformación moral de los individuos, del ideal de la familia y de la rígida moral sexual” (Silva, 2017, p. 242).

En este sentido, aunque originalmente la Renovación Carismática Cristiana se caracterizó por el intento de “llevar a la Iglesia Católica a asumir un carácter más intimista y pietista que social, descuidando su papel en la sociedad” (Valle, 2004, p. 98), su desdoblamiento en Brasil implicó asumir las estrategias de sus dos competidores, pentecostales y neopentecostales, colaborando para reforzar una lógica que apuntaba a la simultánea desprivatización y presencia pública de lo religioso (Burity, 2001).

La actividad legislativa de estos grupos produjo efectos ambiguos, en la medida en que, por un lado, fue fruto del pluralismo religioso y de los progresos de la democracia (Cunha, 2007) y por otro, legitimada sobre el predominio de posturas políticas conservadoras más generales, actuó en “favor de la contención, de la restricción y del retroceso de algunos derechos garantizados por la Constitución de 1988” (Almeida, 2017, p. 3), al tiempo que buscó restringir y criminalizar agendas progresistas, con impacto sobre valores religiosos y/o morales. Al mismo tiempo, estas estrategias lograron presencia en las redes sociales digitales que, como espacio interaccional común, acabaron generando un sentido subjetivo de común pertenencia de estos actores político-religiosos.

Este escenario revela reconfiguraciones inéditas en los vínculos entre religión y política en Brasil, al tiempo que presenta serios desafíos a la consolidación de un Estado democrático de derecho en el país. Actualmente, esos grupos cristianos tradicionalistas se revelan capaces de unir fuerzas en torno a iniciativas programáticas, configurando una “onda conservadora” convergente (Almeida, 2017) que tuvo como uno de sus resultados la elección del ex-presidente Jair Messias Bolsonaro en 2018, quien apeló ampliamente al uso de contenidos religiosos para legitimar su gobierno.

Fruto de un contexto religioso conservador, inserto en la propia formación de la cultura religiosa y política brasileñas, esta ola conservadora se identifica con la ideología que ganó hegemonía en el centro del poder de la dictadura cívico-militar. Como presidente, Bolsonaro renovó, en un contexto de democracia formal, el *modus operandi* y el concepto de gobierno y de Estado propios del régimen dictatorial brasileño, que perduró durante 21 años (1964-1985).

Por lo tanto, en lo que se refiere a los vínculos entre religión y política, cabe señalar que la movilización de ideas y actores religiosos como forma de intervención en el funcionamiento del Estado, en la esfera jurídica y en la sociedad civil suscita muchas preguntas en relación con la laicidad del Estado y la secularización de la sociedad (Clolet da Silva, 2021), sobre sus consecuencias

para la protección jurídica de las minorías y, en última instancia, sobre los límites del principio del “diferencialismo igualitario” que, según Philippe Portier (2012), permitió que algunas sociedades europeas conciliaran el respeto por las formas nacionales de regulación de las creencias con el derecho de los ciudadanos a expresar públicamente sus identidades culturales y religiosas específicas. Más allá de ello, ese escenario nos invita a indagar sobre las estrategias mediante las cuales la religión y la política se unen en la construcción de identidades y de alteridades, de formas de inclusión y de exclusión, de los “nosotros” y de los “otros”.

Más allá del caso brasileño, el universo religioso latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX se revela complejo y difícil de ser abarcado por modelos teóricos rígidos o concebidos para otras latitudes. Las ciencias sociales y las ciencias de la religión insisten en mostrar que la religión no sigue los caminos previstos por la teoría clásica de la secularización (Casanova, 2006; Mariano, 2011), aun cuando su respuesta a los cambios sociales implica una continua recomposición y relocalización en la vida social (Hervieu-Léger, 2004). La idea de recomposición y mutación de las religiones a partir de realidades sociales en transformación es una de las constantes que relevan los trabajos reunidos en este dossier, los cuales, a partir de esa convergencia, permiten establecer diálogos y comparar fenómenos situados en contextos geográficos y temporales muy diferentes.

Conscientes de la imposibilidad de abarcar toda la gama de problemáticas inherentes a la religión en su vínculo con la política y con las demás dimensiones de la vida social, el presente dossier reúne contribuciones que se inscriben en la perspectiva del diálogo interdisciplinario, constituyente de la identidad de las ciencias de la religión en Brasil. En este sentido, emplazado en las coordenadas de la historia social y de la historia política de la religión, propone diálogos con las aproximaciones antropológicas, sociológicas y filosóficas, procurando abarcar una serie de ejes temáticos y de problemas pertinentes para la comprensión de las transformaciones del paisaje religioso latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX y de las primeras décadas del XXI.

Desde esta perspectiva, el dossier revisa las múltiples transformaciones que tuvieron lugar en el período, entre las cuales descuellan los cambios en el espacio religioso latinoamericano de las décadas de 1960 y 1970 a la luz del Concilio Vaticano II y su recepción en América Latina, que determinaron la emergencia de debates teológicos abiertos al diálogo interreligioso y ecuménico, así como resistencias a esta apertura; los fundamentos religiosos de compromisos sociales y políticos que cobraron forma en el contexto de las intervenciones militares y la construcción de regímenes autoritarios, vínculos entre la religión y discursos reformistas, revolucionarios y contrarrevolucionarios; los posicionamientos político-religiosos de resistencia a las arbitrariedades del poder estatal e militar, así como las manifestaciones de apoyo y conciliación de instituciones religiosas con las políticas de disciplinamiento social de los gobiernos militares, que provocaron cambios y continuidades en la regulación del espacio religioso en el marco de las dictaduras militares; el papel de las instituciones religiosas en los procesos de redemocratización, construcción de la laicidad y ampliación de los derechos humanos, sus avances, límites y actuales desafíos a la luz de la diversidad religiosa, étnica, de género y política que marca a las sociedades latinoamericanas.

Subrayar las experiencias correlacionadas que, desde el inicio de la década de 1960 hasta el presente, signan la historia política y religiosa de estos países implica, a la vez, el esfuerzo por considerar su amplia variedad interna, así como sus conexiones básicas con otras experiencias históricas de la misma naturaleza. Más allá de ello, significa tomar en cuenta que se trata de un tema atravesado por complejos entrelazamientos entre acontecer histórico, memoria e historiografía, puesto que constituye una historia que, de múltiples maneras, remite a un pasado aún presente.

A partir de esta afirmación, identificar los vectores de las conexiones entre las experiencias analizadas para apreciar sus influencias mutuas, así como identificar en qué aspectos y dimensiones los procesos que experimentaron los países latinoamericanos conocieron rupturas y permanencias, sigue representando un desafío a las interpretaciones académicas y contribuye a establecer un campo de diálogos tradicionalmente invisibilizado por las historiografías nacionales, signadas por un cierto nacionalismo metodológico.

Inevitablemente, el esfuerzo de proyectar un enfoque que busque comprender fenómenos comunes a partir de singularidades y conexiones aproxima la experiencia histórica brasileña a otras con las que está más estrechamente vinculada. Este es el caso de las experiencias que caracterizan las trayectorias político-religiosas de Brasil y Argentina, justificando, en buena medida, el enfoque de los textos aquí reunidos en las convergencias y conexiones de las historias de estos dos países. Con recortes diferentes en la cronología elegida, ellos ofrecen ejemplos de algunos de los temas y perspectivas teóricas que están siendo desarrolladas en ambos países en la actualidad, poniendo en evidencia la innegable interrelación entre lo político y lo religioso, que constituye un espacio de experiencias relativamente común, abierto a las múltiples e inciertas posibilidades del futuro. Que las reflexiones que siguen nos ayuden a pensar algunas de ellas, desde una perspectiva atenta a las complejidades y capaz de ofrecer propuestas constructivas para nuestras democracias.

¡Buena lectura!

Referencias

- Almeida, R. A onda quebrada - evangélicos e conservadorismo. *Cadernos Pagu*, n. 50, p. 1-27, 2017. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8650718/16883>. Acesso em: 25 nov. 2021.
- Burity, J. Religião e Política na fronteira: desinstitucionalização e deslocamento numa relação historicamente polémica. *Rever*, n. 4, p. 27-45, 2001.
- Casanova, J. Rethinking Secularization: A Global Comparative Perspective. *The Hedgehog Review*, v. 8, n. 1-2, p. 7-22, 2006.
- Cloctet da Silva, A. R. Secularización y laicidad en Brasil: debates actuales y perspectivas de Investigación. *Debates de Redhisel*, v. 45, p. 15-40, 2021.
- Cunha, M. N. *A Explosão Gospel*. Um Olhar das Ciências Humanas sobre o cenário evangélico contemporâneo. Rio de Janeiro: Ed. Mauad, 2007.
- Freston, P. *Protestantes e política no Brasil: da Constituinte ao impeachment*. 1993. Tese (Doutorado em Ciência Política) – Universidade de Campinas, Campinas, 1993. Disponível em: <https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/69813>. Acesso em: 7 jan. 2019.
- Frigerio, A. ¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica. *Cultura y Representaciones Sociales*, v. 12, n. 24, p. 51-95, 2018.
- Hervieu-Léger, D. *El peregrino y el convertido: La religión en movimiento*. México: Ediciones del Helénico, 2004.
- Mariano, R. Laicidade à brasileira. Católicos, pentecostais e laicos em disputa na esfera pública. *Civitas*, v. 11, n. 2, p. 238-258, 2011.
- Oro, A. P. A política da Igreja Universal e seus reflexos nos campos religioso e político brasileiros. *Revista Brasileira de Ciência Sociais*, v. 18, n. 53, p. 53-69, 2003.
- Portier, P. *La Régulation Étatique du Croire dans les Pays de l'Europe de l'Ouest*. Rio de Janeiro: UFJF, 2012.
- Silva, L. G. T. Religião e Política no Brasil. *Política y Sociedad*, n. 1, p. 223-256, 2017.
- Valle, E., A Renovação Carismática Católica. Algumas observações. *Estudos Avançados*, n. 18, v. 52, p. 97-107, 2004.